

MICHOACÁN EN POEMAS

José Quiñones Melgoza

TACÁMBARO

Bella Tacámbaro, tú vales
por tu catedral,
que es de arte colonial;
por lo demás, aunque eres típica,
no vales ni valdrás. Tu visitante
se queda indiferente
frente a tus calles en pendiente;
mas dicen, sin embargo, que eres bella
por tus alrededores,
por tus cerros de bélicos ardores,
tus saltos, tus pinares
y tu alberca ancestral.
¿Quién lo habrá de dudar?
Pero, Tacámbaro, tú vales
por tu catedral,
que es de arte colonial. (20/05/59)

URUAPAN

De noche la ciudad parece muerta
con esqueletos de muro iluminados
por los ojos vacíos y apagados
de débil luz fugaz, opaca e incierta.

Hidra tal vez que en su furor no acierta
a descargar sus brazos congelados
sobre las plazas, templos y mercados,
y fuego arroja su garganta abierta.

Es sin embargo edén en la alborada,
cuando un vago matiz de luz rosada
emana de sus huertos y tejados.

Y cual caudal de notas corre el río,
cayendo a la Tzaráracua en rocío
de crenchas y de flecos irisados. (2/04/64)

APATZINGÁN

Roca en fragmentos extendida.
 Por sobre el filo de prismas reversibles
 los arbustos en deshidratación
 intemporal subsisten.
 Negro, en grieta sedienta de la tierra,
 huye Escorpión temiendo a Tauro
 que cruza el sectante primordial
 del Zodíaco en despedida. (23/05/67)

SILUETA A COALCOMÁN

Es el ciprés una saeta
 que horada el infinito,
 donde Héspero rotula
 mensajes rutilantes.
 Más abajo la línea
 quebrada de la sierra
 cerca al poblado
 con su muralla de negrura.
 Contrasta al fin el arco
 de fuego del crepúsculo vencido. (25/05/67)

DOS MEMORIAS

I ZAMORA

Hierbas de la calle “Nogal”
 he aspirado a conciencia.
 Su húmedo y fresco olor
 se ha expandido por el flojo pulmón.
 Distingo el jaramago, las ortigas
 y el amargor del cardo.
 ¿Qué presagia su sol?
 ¿Encontraré contento o bien dolor?
 La paz me inunda y siento
 que la virtud me lanza un reto.
 ¿Comienza ya tu imagen a incrustarse,
 Zamora, en mis venas o acaso
 vislumbro soledad, duda, desánimo?
 Tu calle, que recién conozco,
 me concede placer.
 Me da en sus enigmas el don
 de amar audaz la vida.

II COALCOMÁN

Mi infancia
 en Coalcomán, lampo
 a través de las lomas,
 vio el árbol, el rocío
 temblando en el zacate,
 el grillo, las avispas, los cercados;
 víboras silbando su huida,
 huizaches negados a morir
 y el rojo tepetate.
 Buscó esa edad frescura en el anono
 y le escurrió el sudor
 por la frente perlada y limpia.
 Vio burros sin su carga,
 piedras, zanjas y el viento
 que iba enfriando la garganta del pueblo. (23/09/85)

JACONA

Tú vienes de Jacona, roja fresa.
 Todo en Zamora es, dicen, de Jacona:
 mangos, guayabas, plátanos, limones,
 el valle, los cultivos,
 la tarde y las mujeres.
 Al valle descendí. Pálida luna
 iluminaba apenas el contorno.
 Era feraz, lleno de savia, el árbol. (00/03/86)

HISTORIA DULCE

Al pensar que la rica dulcería
 fuera a quedar sin sucesor,
 me puse triste y recordé,
 cuando a vacacionar venía,
 en las muchas 'ventajas' que comía,
 ganadas con sudor y esfuerzo,
 que mi duro trabajo merecía.

Especie en extinción, dirán algunos;
 otros quizás, imperio que termina;
 pero quién sabe, digo yo,
 lo que tenga previsto el cruel destino
 que, por mudable, nadie lo adivina,
 de no ser brujo o adivino.

Desde estos versos patentizo
 que, gracias a su historia añeja,
 yo conseguí escalar los muros
 de la inteligencia, al hechizo
 de quien hizo su fe de “La Esperanza”,
 con sus sabios consejos y conjuros,
 que expresan la verdad de lo vivido,
 en refranes, proverbios y sus dichos.

No morirás, lo sé, dulce costoso,
 y tan barato todavía
 que sólo un tonto no comprendería
 todo el valor, la historia y la riqueza,
 que ha nutrido generaciones vastas
 al sacrosanto hervor de leche
 y miel, que casos y botes recubría. (29/12/ 2001)

TRAZOS

Que se ufane Morelia de Morelos;
 de sus múltiples mártires, Uruapan;
 de la Constitución, Apatzingán,
 y Tacámbaro acaso, de Codallos;
 Yo, la gloria seré de Matamoros
 o de Vázquez Pallares, la impertérrita
 ciudad que va en ascenso, Coalcomán.
 Plantada en los umbrales de la costa,
 a ochenta millas de San Juan de Alima,
 te miran, si al mar vas, ya Chinicuila,
 ya La Villa, El Naranjo o bien Aquila.
 De ti yo me ufano y te consagro
 todas mis glorias y mis triunfos,
 pues, siendo en tus inicios parva Roma,
 pronto te hiciste, al devenir del tiempo,
 gran Atenas de todo Michoacán.
 Ciudad, mi origen, donde, ¿lo adivinas?,
 según su gobernante Torres Manzo,
 siempre hubo más escuelas que cantinas.
 sin más, agrego y al ruedo me lanzo,
 “que ha habido siempre de talentos minas”. (00/12/2001)

RAZONES

¿Había o no razón para cambiarle
 la aposición a mi pueblo?
 ¿Esa “de Matamoros”,
 por “de Vázquez Pallares”?
 Razón: guardar la historia y tradición.

Sinrazón: modernidad
 e inculcar, contra toda legalidad,
 que vale ser de la secta oficial.
 Tú, viajero que pasas
 por sus calles y plazas,
 ¿qué opinas del disfraz?
 –¿Qué opino? Verás... me da igual.
 –¡Vaya manera de escapar!
 Pero, ni modo,
 queda pendiente la cuestión.
 Muy mal, ya no eres
 Coalcomán de Matamoros,
 te han sobrepuesto el nombre de un priísta
 por el de un adalid
 claro de nuestra libertad.
 Ah, ¡qué barbaridad! (23/07/2015)

MUESTRAS

Venerable sacerdote, si en poco conocer bien ansías
 cómo cualquier indio tiene que bautizarse
 y qué antes debe enseñársele, como parcos principios,
 y aun todo lo que ha de saber el adulto inepto;
 y qué por el mundo han prescrito los padres antiguos
 para que, acorde al rito, moje al adulto el agua.
 Y porque el induelo ignorante, miserable mil veces,
 no desprecie quizá tan sublime gracia,
 hojea, repasa, lee por completo y ama este libro:
 nada menos oscuro, ni hay nada más brillante.
 Hoy llana y doctamente lo editó el ingenioso don Vasco,
 agregó Quiroga, mi obispo muy piadoso.

Canto glicónico

Ricos, volved el tesoro
 y el indiano oro de Creso
 y Apolo, astro hermoso, pues
 ya surge de índica mies
 un fértil fruto y arena
 más bella que la del Tajo
 y el Pactolo: diola el claro
 Alonso, habitante pródigo
 del Helicón y del Pindo.

Soy laurel, ornato del valor, muy grato en los triunfos,
 portero del hogar, que ahuyento funestos rayos.
 Paz significo al enemigo, doy descanso al trabajo
 y llevo al vencedor la palma y la alegría.

Si ama Apolo al laurel, yo, por imitar su cabeza,
 ostento en toda estación hermosa cabellera.
 Ve cómo bajo mi follaje se ejercitan las tropas,
 porque éstas conmigo, oye, estas señales honren.
 Doy perpetua primavera que al primer tiempo se muestra,
 de donde el nombre toma la virgiliana casa,
 que largamente estará tan inmóvil y en tiempo ninguno
 caerá, que con verde fronda será perenne.

También te elegí otros versos (fol. 159v) que me parecen muy poéticos, los cuales recomiendan que en el festejo no debe haber lágrimas. La ciudad, en metáfora de piadosa doncella, no debe gemir, debe detener en llanto y ver alegre el día, pues el rey celestial, o sea Dios, adorna con pintadas flores los verdes campos.

¿Qué es esto? ¿Con lágrimas mezclado está el día festivo?
 Ve, se abre ocaso y está el orto del sol presente.
 ¿Por qué lloras, pía doncella, y lanzas amargos gemidos?
 Pon fin a tus lágrimas y siente alegre el día,
 pues el rey con pintadas flores los verdes campos adorna:
 se fue el triste invierno y aguas el río no cuaja.
 Fue expulsada la muerte, se alejó el sayal de tristeza,
 y vida del joven rey aún se fortalece.

Santo, ceñido de esplendente púrpura,
 que alegre vives en mansión eterna,
 asísteme, en tanto a ti, rico en despojos
 óptimos, canto.
 Grecia propala los duros trabajos
 que Hércules con potente mano acorta;
 tú, al contrario, apoyado en Dios, superas
 tantos prodigios.

¿Por qué, pues, Grecia, celebrar procuras
 de ilustre Hércules famosos trabajos?
 Desiste, otro Hércules nuevo en todo
 el mundo fulgura.
 Diré al que esta gélida losa lea: lector porque puedas
 conocer por mi canto a tan gran varón, escucha.
 Sepulto aquí esta Diego, surgido de ilustre prosapia;
 mas fue en su religión bastante más ilustre.
 Tras sus votos, había cumplido su año quinceavo tres veces,
 guiando, constante en la fe a los corazones indios.
 La fama del fraile atraviesa el océano y al César Felipe,
 quién fuera Diego, más verazmente muestra.
 Sin pausa el rey lo eligió; como le tardara bicorne
 mitra, también parecer sabida grey procura
 ¡Ay, dolor! Muerte envidiosa arrancó a quien mucho alistaba,
 si bien reinos celestes alegran su alma blanca.
 Diré al que esta gélida losa lea: lector porque puedas

conocer por mi canto a tan gran varón, escucha.
 Sepulto aquí esta Diego, surgido de ilustre prosapia;
 mas fue en su religión bastante más ilustre.
 Tras sus votos, había cumplido su año quinceavo tres veces,
 guiando, constante en la fe a los corazones indios.
 La fama del fraile atraviesa el océano y al César Felipe,
 quién fuera Diego, más verazmente muestra.
 Sin pausa el rey lo eligió; como le tardara bicorne
 mitra, también parecer sabida grey procura
 ¡Ay, dolor! Muerte envidiosa arrancó a quien mucho alistaba,
 si bien reinos celestes alegran su alma blanca.
 México es Babilonia; iguala a Jerusalén mi aposento
 Todo el que ama los ríos babilónicos del mísero mundo...
 que habite tu ciudad, siguiendo las huellas del pueblo,
 pues quien la recorre, ansía que cosas más bellas le enseñen.
 A mí estos cultivos y contemplar la luz verdadera
 en estos campos, remotos de la gente mundana, me agrada.
 ¿Qué ama el que está en Babilonia? Querrá babilónicos vicios:
 obtendrá lucros y adquirirá montones de oro y de plata;
 lisonjero, igual que Trasón, mentirá con halagos;
 cual noble, llevará hasta atenienses sus blasones y origen;
 rico, nutrirá siervos, caballos mulas, perros y fieras;
 y el anciano , y joven amante, hará extravagancias.
 ¿Quién sufrirá a estos ancianos jóvenes? ¡Oh tiempo, oh costumbres!
 La mordacidad a este joven de cien años condena.
 ¿Es que viendo las tretas de esos tan ancianos Demócrito
 dejará de reír?...
 Éste, si los encuentra en su cabeza o su barba, se arranca
 él mismo los pelos canos y parecer joven quiere.
 Y, cuando antes de viejo ve que todo va encaneciendo,
 él con negro tizne la cabeza y la barba se pinta,
 quizá porque al rejuvenecido viejo ame una vieja,
 aunque esté más deforme que Brotea y Tersites, negruzco
 y calvo en la mollera, arrugas llevando en la frente;
 legañoso y torturado ha mucho por molesto moqueo;
 por la joroba encorvado y torpe de pies y de manos;
 no obstante él mismo se siente Ástur, Nireo o Narciso,
 y lanzar no le apena vergonzosas ansias eróticas...
 México, te conviene mejor arreglar tus costumbres,
 pues la ciudad no está menos corrupta que tú o que el mundo,
 cuando antes también Horacio, Juvenal y Persio mandaban
 sátiras en pliegos que mostraban las vilezas del pueblo...

 Plebe, bestia inhumana de un montón de cabezas,
 de mí estate lejos, y de mí y mis cosas huye.
 Créeme, nunca te seguiré, vulgo falto de vida,
 aunque viva de Matusalén los años.

¿Qué no vil, qué no hozado de las heces me enseñas?
 ¿Qué no para placer, qué sin engaño no haces?
 Vamos, íntegros jóvenes, desead las huellas del vulgo,
 si os queréis lanzar de cabeza al infierno.
 Aprended, discípulos; por cierto aquél os enseña
 a preferir falsedad humana a verdad divina.
 Del vulgo son compañeras avaricia y lujuria,
 envidia, pereza, ira, soberbia y gula.
 Caridad, fe y piedad no le preocupan en nada
 ni le interesan, pues recursos su anhelo busca.
 El afán del divino saber odia y desprecia,
 y a excepción de riquezas nada concibe bueno.
 Dime, te ruego, ¿qué hará un estudioso en plena ciudad?
 ¿Qué tengo con el vulgo? ¿Qué con el pueblo tengo?
 ¿Quieres quizá que mi pecho, amigo de estudios, se pudra,
 o que perezca aquello que tengo bien propuesto?
 No dejaré lo seguro, aunque el oro de Crespo
 y Craso, o de Midas o Pélope me consigas.
 Mudo estoy encerrado entre estos indios mudos, confieso:
 entre getas sufrió lo mismo el pagano vate.
 “Yo aquí soy el bárbaro, ya que nadie me entiende,”
 dijo Ovidio. En rigor me obligo a decir lo mismo.
 Mas, ¿por qué debo decirme solo? De continuo me ciñe,
 querida a mí, una multitud de varones santos.
 ¿Está sólo (pregunto) a quien San Jerónimo, el lúcido
 San Ambrosio, con San Agustín, abrazan?
 San Gregorio Magno, San Juan Crisóstomo de áureo
 discurso y Teofilacto son hoy mis compañeros.
 Aquí está Orígenes, San Cipriano y aun San Cirilo;
 ya que quiero abreviar, a los demás omito...